



NARRATIVA Y PERIODISMO EN LA OBRA DE JOSÉ FERRATER MORA¹

Carlos Nieto Blanco

Universidad de Cantabria

carlos.nieto@unican.es

Introducción

Aunque José Ferrater Mora (1912-1991) sea conocido, fundamentalmente, por ser uno de los grandes pensadores en lengua española del siglo XX,² su personalidad intelectual es mucho más rica, ya que abarca otros campos de la creatividad humana. En rigor, podríamos decir que la producción de Ferrater alberga tres tipos de discurso: el ensayístico, el filosófico y el narrativo. Si la filosofía—en su doble vertiente creativa e historiográfica—, el ensayo y la narrativa son tres formas de escritura, ser *filósofo*, *ensayista* y *narrador* constituyen tres manifestaciones de la personalidad intelectual del pensador catalán.³ A su vez, el ensayismo aparece bajo dos subgéneros, a saber, el ensayo de extensión media que se da a conocer por medio de revistas, sean estas de tipo más especializado o generalista, y el artículo periodístico, cuyo destino final, en ambos casos, acabará en formato de libro. Por lo que se refiere al primer tipo, Ferrater fue un ensayista desde la primera hora, mientras que comenzó a ejercer como periodista a partir de 1970.⁴

1 Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación El pensamiento del exilio español de 1939 y la construcción de una racionalidad política (FFI2012-30822), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España.

2 Ferrater Mora formó parte del exilio republicano español de 1939, pasando por Francia, Cuba, Chile y los Estados Unidos de América, donde se estableció a partir de 1947. A pesar de que nunca residió en Argentina, su contacto con ese país fue importante a lo largo de toda su vida, destacando su relación con el mundo editorial. En Argentina Ferrater Mora publicó 11 libros, 5 traducciones de libros, y 28 artículos, distribuidos en 11 revistas. (Véase también Jalif de Bertranou, 2013)

3 Aunque solo lo podamos mencionar, no debemos pasar por alto su trabajo como cineasta. Efectivamente, entre 1969 y 1979, Ferrater Mora firmó una quincena de películas de corto y medio metraje, siendo el realizador —además de productor, guionista y otras labores propias del cineasta amateur— de una filmografía formada por ficciones y documentales. Diez de esos guiones verán la luz en 1974 en un libro titulado *Cine sin filosofías*, y cuatro de los mismos irán a formar parte de sus libros de relatos cortos titulados *Siete relatos capitales*, y *Voltaire en Nueva York*, publicados en 1979 y 1985, respectivamente. (Véase: Ferrater Mora, 1974; Romaguera Ramió, 1999)

4 En los últimos tiempos Jordi Gracia ha insistido en tratar a Ferrater Mora más como un escritor que como un filósofo, deteniéndose sobre todo en su obra ensayística (véase Gracia, 2012a; 2012b; 2013). Él mismo ha reunido una selección de ensayos de Ferrater en un libro antológico, precedido de un estudio introductorio (véase Ferrater Mora, 2005). Junto con Domingo Ródenas, Gracia ha editado una antología titulada *Ensayo español: siglo XX*, en que incluye dos textos de Ferrater (Barcelona, Crítica, 2009: 574-593). Por otro lado, Amauri F. Gutiérrez Coto ha editado también otra antología en la que reúne los textos publicados por Ferrater Mora en revistas cubanas, tanto en el tiempo que duró su exilio en la isla (1939-



Asunto no menor será determinar la función y articular el papel que desempeñan estos tres tipos de prácticas de la escritura para integrar la personalidad de *un escritor*, que es como, a partir de ahora, deberíamos ver a Ferrater Mora y no solo como un filósofo. Y quien pensase que el cultivo de escrituras diferentes empañaríasu identidad como escritor, no tendría más que leer su primer libro, publicado en 1935, para descartar semejante temor. En efecto, *Cóctel de verdad* – cuyo título entraña un cierto juego verbal, puesto que la palabra ‘verdad’ oficia como adjetivo del sustantivo ‘cóctel’ para significar que se trata de un *verdadero cóctel*– incluye ya una muestra de todos los géneros discursivos que el escritor novel Ferrater iba a cultivar: la filosofía, la narración, el ensayo, que de todo hay, con predominio de este último, aunque por haber, haya hasta seis poemas breves: todo un ejemplo de ejercicios literarios que encerraban una promesa de escritor.

El objetivo de este trabajo consiste en ofrecer, por este orden, una visión sinóptica de actividad periodística y de la novelística de Ferrater Mora, como la narrativa de un filósofo, desde una hermenéutica que contemple la relación existente entre diferentes géneros discursivos, al ser las contribuciones de un mismo escritor.

Un filósofo en el periódico

La dedicación periodística de Ferrater Mora procede de una vocación tardía, pues tiene lugar a partir de 1970, estando precedida por una larga carrera de escritor que viene nada menos que desde año 1934, fecha en la que tenemos registrada la aparición de su primer artículo. Como venía sucediendo con otros intelectuales y filósofos del siglo XX, entre los que Ferrater halló a sus propios maestros –Unamuno, Ortega y Gasset y D’Ors–, la escritura de artículos periodísticos no suponía el abandono del ensayo de mayor porte o la confección de libros, si bien, como en los tres casos mencionados, el destino final de las producciones periodísticas de Ferrater fuera el plácido descanso en un libro capaz de reunirlos, convocados en torno un título más general.

Entre 1970 y 1973 Ferrater Mora dio a la luz un total de 64 artículos en el diario *La Vanguardia española* de Barcelona. En 1976 y en 1980 aparecieron dos textos periodísticos suyos en catalán en el diario *Avui*, mientras que a partir de 1979 inició una colaboración regular con el periódico madrileño *El País*, que finalizó el 31 de

1941), como a lo largo de otras dos visitas efectuadas con posterioridad. Su prólogo nos proporciona información interesante sobre uno de los periodos menos conocidos de la actividad intelectual de nuestro autor (véase Ferrater Mora, 2007). Sobre la actividad periodística de Ferrater Mora, véase Nieto Blanco (2015, en prensa).



Enero de 1991, un día después de su muerte, salpicada con la aparición en 1990 de una relato en sendos números del entonces refundado, y hoy diario ya desaparecido, *El Independiente*.

Una selección de artículos de contenido misceláneo publicados en *La Vanguardia* hasta esa fecha se transformó en 1971 en su libro *El hombre y su medio y otros ensayos*, mientras que en 1986, con el título de *Ventana al mundo*, recolectó prácticamente la totalidad de la selección anterior, reuniendo otros nuevos que ya habían ido apareciendo en *El País*. El resto de los artículos de *La Vanguardia* se fue incorporando a otras publicaciones, pero los más relevantes, aquellos que discurrían sobre un contenido de crítica literaria, fueron a engrosar en 1983 el volumen titulado *El mundo del escritor*, mientras que los procedentes de *El País*, unidos a otros, dieron lugar a un volumen póstumo, aparecido en 1994, titulado *Mariposas y supercuerdas*. Haremos una lectura conjunta de los dos primeros libros en que aparecen recopilados artículos periodísticos, dejando para un segundo momento la aproximación a *Mariposas y supercuerdas*.

En la “Nota preliminar” que prologa *El hombre y su medio*, el escritor catalán justifica la presencia de un filósofo en una publicación de carácter periodístico en los siguientes términos:

No creo que haya que hacer todo el tiempo periodismo más o menos filosófico, pero un poco de él no puede hacer ningún daño, y hasta puede hacer algún bien, por lo menos a la propia filosofía, que de tener mala prensa ha pasado a no tener prácticamente ninguna, lo cual no es justo, aunque de ello tienen la culpa muchos filósofos, que han confundido la austeridad de la filosofía con la pedantería archiacadémica. (Ferrater Mora, 1971: 9)

En dichos términos, como puede apreciarse, se observa un doble movimiento, caracterizado por la *reivindicación* del espacio periodístico para la filosofía, pero también por la *denuncia* a los filósofos ante la responsabilidad contraída al dejar a la filosofía fuera de los medios de comunicación. Más que en ningún otro género, es en el periodístico donde podremos encontrar la mejor concreción del pensamiento político de Ferrater Mora, un filósofo español preocupado desde el comienzo de su carrera por la suerte de su país, en su condición de miembro del exilio republicano de 1939 e interesado como intelectual por la política, desde una perspectiva liberal, en el amplio y “libre” sentido del término, pero que carece de una filosofía política propiamente



dicha. Ello no excluye la presencia de otros temas, cuyo trasfondo es de un tenor más cultural.

La referencia a la política se concibe como la atención a lo que es prioritario – “urgente” – para la colectividad, o, en expresión más castiza, lo que atañe al “bien común” (Ferrater Mora, 1971:9). Recoge aquí el filósofo español un concepto de lo político que se remonta a los clásicos del pensamiento occidental, como Platón y Aristóteles. De ello parece desprenderse la idea de que estamos ante algo serio, noble, frente a un asunto que es fuente de compromiso y responsabilidad para la acción. Por ello, en un artículo titulado “La ingenuidad política” (Ferrater Mora, 1986b: 300-303), Ferrater se hace eco del llamado “caso Heidegger”, denunciando su irresponsabilidad –su “ingenuidad”– al comprometerse con el régimen nazi, esperando que la barbarie que se avecinaba ya en 1933 pudiera neutralizarse con una colaboración como la suya, aceptando el puesto de rector de la Universidad de Friburgo.

El tema de la libertad es enfocado a través del estudio de casos concretos, tomados de la sociedad norteamericana del momento. El primero defiende la idea de que la libertad ha de otorgarse y ponerse a disposición de las personas solo si existen posibilidades materiales de realizarse o ejercerse, pues de lo contrario la frustración se vuelve contra el sujeto a quien la sociedad le concede todo, pero le hurta los medios para conseguirlo, como el caso del soldado convertido en héroe que sucumbe al no poder administrar todo el poder que le ha abierto su nueva condición. Por tanto, una libertad sin medios para ejercerla, vivirla o disfrutarla deja de ser libertad o se vuelve una caricatura de la misma. De este modo, el “liberal” Ferrater se siente más alejado de quienes defienden una libertad sin límites, haciendo abstracción de si todos pueden disfrutarla –al modo del viejo liberalismo del Partido Republicano norteamericano–, y más próximo a una orientación socialdemócrata –los llamados “liberales” en los EE. UU. –, donde la libertad no puede ser una forma sin contenido (Ferrater Mora, 1971: 174-178).

El segundo caso se centra en el tema de las minorías y su lucha por hacerse visibles, y huir de la marginación, persiguiendo el reconocimiento social, para lo cual comenta el caso de los negros estadounidenses, y de los homosexuales. El articulista defiende la idea de que la rebelión de las minorías, si no tratan de imponerse al resto de la sociedad, no solo es algo beneficioso para cada una de ellas, sino que amplía el horizonte de la libertad (Ferrater Mora, 1971: 62).



Las preocupaciones ontológicas de Ferrater Mora que se desprenden de la lectura de sus obras filosóficas más sistemáticas, de cuyo estudio me he ocupado en otros textos (Nieto Blanco, 1985; 1994; 2005), han dado lugar a un marco teórico que presenta lo que hay o existe formando parte de un mundo en el que todas sus piezas están articuladas siguiendo las leyes de cada uno de los niveles de la realidad al que pertenecen, pero relacionadas de tal modo, que el resultado es un universo dispuesto en forma de un *continuo de continuos*, pues los cuatro niveles solo pueden funcionar en relación o continuidad los unos con los otros, dando lugar a tres continuos: físico-orgánico; orgánico-social; social-cultural. Para hacer más rotunda la idea de que nos encontramos ante un solo mundo, Ferrater imagina una nueva posibilidad de exiliarse, consistente en alojarse en un lugar fuera de nuestro planeta que nos permitiera verlo en su esférica unidad:

Pero no sería mala idea emigrar de él idealmente, trasladándose imaginativamente fuera, para vislumbrarlo como lo han revelado las imágenes fotográficas [...] Verlo, pues, bajo el mismo aspecto que pueda ofrecer a un astronauta que se haya desprendido por unos momentos de los lazos que lo unen a una determinada porción geográfica y cultural del mismo y que alcanza a contemplarlo como lo que de hecho es: *un mundo*. (Ferrater Mora, 1986b: 140)

Se trata de un mundo que impone a sus moradores racionales un modo determinado de comportarse con él, preludio o epílogo de una normatividad de carácter ético. Primero, contemplando todas sus partes como miembros solidarios de un mismo todo –los seres humanos, pero también el resto de los seres vivos e inertes–, y segundo, dispensándoles un trato de protección y respeto, como el que se debe a los progenitores que nos han engendrado, la madre Naturaleza de donde procedemos, en este caso (“La Tierra nuestra madre”, en Ferrater, 1971: 24). No mucho más tarde, en su obra *De la materia a la razón* (1979), Ferrater Mora pondrá las bases de una ética “anti-anthropocéntrica”, resaltando los deberes que como humanos tenemos con el resto de seres, e incluirá un imperativo de corte ecológico en la segunda edición de su *Ética aplicada*. (1988)

Una de las condiciones exigibles para el cuidado del medio que nos rodea, de la Naturaleza que nos acoge y del planeta que habitamos, es poder vivir sin la amenaza de su probable destrucción como consecuencia de una guerra nuclear que la tecnología ha puesto a disposición de las grandes potencias mundiales. En



consonancia con las preocupaciones que en la década de los ochenta del pasado siglo se extendieron por el mundo ante la amenaza real de una confrontación general de proporciones apocalípticas, desencadenada por algunos estados en posesión de la bomba atómica, Ferrater Mora incluyó algunos artículos donde contemplaba esta posibilidad a partir de reflexiones que construye sobre la guerra y la paz, en las que resuena el eco lejano del opúsculo de Kant del año 1790, *Hacia la paz perpetua*. En abierto contraste con el apotegma de los romanos *Si vis pacem para bellum*, el pensador catalán propone como una de las tareas urgentes de ese tiempo el trabajo por la paz. Si la *pax romana* pudo triunfar en su día dentro de los confines geográficos del Imperio, semejante modelo –sostiene Ferrater– en modo alguno sería de aplicación para el mundo en que vivimos. Así:

No puede, o no debe, aplicarse si por tal modelo se entiende que una gran potencia tiene el derecho, y no digamos el deber, de sojuzgar a todas las otras potencias, grandes, medianas o chicas, ni siquiera con el pretexto de imponer la paz. Una *pax americana*, o una *pax soviética*, o una *pax sinica* –o lo que fuera–, caso de que fuesen posibles, serían indeseables, entre otras razones porque se comprarían con la servidumbre, y no es seguro, además, que no fueran un hervidero de posibles innumerables guerras. (Ferrater Mora, 1986b: 187)

Mariposas y supercuerdas es un libro que se parece a *Ventana al mundo* porque el conjunto de artículos periodísticos y no periodísticos que su autor selecciona en esta antología los agrupa temática y alfabéticamente al modo de un género tan trillado por Ferrater como es el del diccionario, denominación que forma parte el subtítulo de la obra: *Diccionario para nuestro tiempo*. Priscilla Cohn, viuda de Ferrater Mora, y filósofa como él, con la que colaboró en la *Ética aplicada*, antepone al texto una “Presentación” en que da cuenta de la intrahistoria editorial de un libro que estaba dispuesto para su publicación antes de que su autor falleciera el 30 Enero de 1991, razón por la cual estamos ante un libro póstumo, pero solo en lo que concierne al formato, no así en lo que atañe a los textos que incluye, lo cuales, como ya hemos dicho, vieron la luz con anterioridad.

En la “Presentación” de referencia, Priscilla Cohn hace una muy ajustada y emocionada evocación de una parte del pensamiento ético-político de Ferrater Mora bajo el rótulo de “una pasión por la justicia”, ofreciendo la saga de sus pensamientos desde 1989, año en que finalizan los textos encadenados en el libro, hasta 1991, a los



que todavía nos referiremos. De este modo se ponen de manifiesto dos cosas. Primera, que a medida que Ferrater fue evolucionando, llegando a los años finales de su vida, se interesó mucho más por los problemas de su tiempo y adoptó un compromiso cívico, propio de un intelectual, como la denuncia de la Guerra del Golfo, o la defensa de algunas de las causas que en ese momento estaban en el candelero, así el feminismo, el medio ambiente, o el trato a los animales. Segunda, que sin abandonar la divisa de la libertad como eje de su liberalismo, este fue cargando con munición de carácter ético su pensamiento propiamente político. De esta suerte, el aparente desapasionamiento con el que Ferrater Mora somete a escrutinio los asuntos políticos de actualidad, como si lo estuviera haciendo en el laboratorio, ataviado con la bata blanca de rigor, se transforma en un intenso deseo por el logro de un mundo justo, además de libre.

Las cuestiones de tono más estrictamente ético versan, por ejemplo, sobre la defensa de la libertad de elección por parte de la mujer en el tema del aborto, como la mejor solución legal que un político elegido democráticamente debiera adoptar, aunque pertenezca a una religión como la católica, que lo condena (“Callejones sin salida”, Ferrater Mora, 1994: 29-31). Pero también se pronuncia contra el maltrato a los animales, refiriendo dos escalofriantes prácticas de sadismo que todavía se “celebraban” en la España de aquellos años (“Bolsas de crueldad”, en Ferrater Mora, 1994: 138-141), o discutiendo las posiciones extremas de ecologistas y feministas que se albergan bajo la denominación de “ecofeminismo” (“Ecología y feminismo”, en Ferrater Mora, 1994: 53-59). Por lo que se refiere al viejo conflicto entre ética y política, Ferrater defiende una posición de corte pragmático, donde la política se ejerza como el arte de lo posible y la guía moral se adapte necesariamente a las circunstancias, huyendo de posturas fundamentalistas, actitud que recuerda a las tesis de Max Weber sobre la ética de la responsabilidad [*Verantwortungsethik*]. Así se expresa:

En mi opinión, los ideales morales consisten, a la postre, en preferencias últimas, pero éstas son, a su vez, discutibles, de modo que no es de esperar que los miembros de una sociedad, y no digamos la humanidad entera, lleguen jamás a un total acuerdo al respecto. La moral se hará entonces un tanto *casuista* [la cursiva es nuestra], pero no por principio, como si los conflictos morales pudieran resolverse uno tras otro, en rigurosa fila india, sin recurrir jamás a normas y a máximas universalmente aplicables. (Ferrater Mora, 1994: 187)



Reúne también esta obra una serie de artículos que reflejan preocupaciones concretas de su autor por cuestiones de actualidad, como la necesidad de que los políticos estén en contacto permanente con sus electores (“La política de “raíces””, en Ferrater Mora, 1994: 173-175), según la tradicional práctica de las democracias angloamericanas; o la difícil situación del político que en ocasiones debe huir de la lógica, para ser “razonable”, pues su oficio lo lleva a nadar siempre en aguas turbulentas (“El político como nadador”, en Ferrater Mora, 1994: 193-196); turbulencias motejadas en otro artículo como un “laberinto” (“El laberinto de la política”, en Ferrater Mora, 1994: 205-208), para finalizar en una alusión a la perplejidad de quienes simpatizaban con las políticas de apertura que en ese momento representaba Gorbachov (“Callejones sin salida”, en Ferrater Mora, 1994: 29-31), como pudo significar la proclamación de la independencia de Lituania, al dudar entre apoyarla, o dejar de hacerlo si eso enturbiaba el nuevo orden mundial que se avecinaba, postura por la que parece inclinarse el propio Ferrater, poniendo en solfa el patriotismo cuando este debe competir con causas mucho más nobles. (“Paradojas políticas”, en Ferrater Mora, 1994: 203-204)

Hablando precisamente del líder soviético, Ferrater Mora deja traslucir en varios momentos sus simpatías por Mijaíl Gorbachov, celebrando con entusiasmo los procesos de liberación de los países del Este europeo de los regímenes comunistas, asunto que explica apelando a la conjunción de factores como los movimientos puntuales de masas, los procesos históricos que vienen desde el pasado, y la permisividad del líder soviético, rechazando una intervención militar como fue el caso de los tristes sucesos de 1956 y 1968 vividos, respectivamente, por húngaros y checoslovacos.

Hay entre todos un artículo que me parece especialmente relevante, y es el titulado “Democracia rediviva”. Tras reconocer la complejidad y la dificultad de proponer una definición del sistema democrático, en él se ofrece una perspectiva de la democracia, que no por conocida, deja de ser interesante, y que, con carácter premonitorio, podría iluminar una parte de los debates políticos que se están produciendo en la España de estos días. Ferrater defiende la idea de que la grandeza, la funcionalidad y la atracción que ofrece la democracia se debe a algo que solo dentro de ella cabe, y es precisamente esto: que todo sea discutible, opinable, rebatible, cambiabile, votable por parte de ciudadanía *en* o *dentro* del sistema, pero no así el sistema mismo, lo cual quiere decir en la práctica que si alteramos las reglas que



constituyen el referido sistema, estaríamos destruyendo la democracia. Esta idea, la expresa del siguiente modo:

La democracia no es un sistema puramente formal en el sentido de ser enteramente vacía [...]. Es, eso sí, un conjunto de reglas a las cuales se aviene una sociedad para jugar un juego. Es el juego del poder. Pero es también el de la convivencia. Esto, y solo esto, hace que las propias reglas estén fuera de juego y a la vez lo constituyan. [...] Lo que la hace especialmente válida es que tanto el afirmar que vale la pena como el sostener que no la vale solo pueden hacerse en la medida que se siga el juego. En cambio, un sistema antidemocrático no permitiría que nadie afirmase con impunidad que tal sistema no vale la pena. (Ferrater Mora, 1994: 191)

De los artículos aparecidos en el diario *El País* que su autor no “salvó”, al excluirlos de sus antologías, uno es precisamente el primero, que con el título de “La tragedia de los pastos comunes”, apareció el 7 de Noviembre de 1979. Pero además hay otro, el último, que apareció precisamente al día siguiente de su muerte, el 31 de Enero de 1991, titulado “El triunfo del machismo”. A ellos nos vamos a referir.

El artículo de 1979 plantea un ejemplo citado en diferentes contextos, útil para discutir, entre otras cosas, el uso y abuso en el aprovechamiento de recursos –tanto naturales como humanos-, dependiendo de lo diligente que se sea en la administración pública de los mismos. Como el asunto es tan complejo y las variables tan difíciles de dominar por una sola persona, Ferrater Mora, al confesarse en su primera comparecencia como un mal periodista por no poder zanjar la cuestión definitivamente, aprovecha para proclamar el interés del problema, lo que quizá sea, además de un modo elegante de captar la benevolencia del lector, un anticipo de cómo desea plantear en lo sucesivo sus colaboraciones periodísticas.

Acarrea una doble emoción referirse al artículo postrero de Ferrater Mora, que publicó el diario *El País*, una por la circunstancia mencionada, y la otra por su contenido. Estaba escrito en aquellos tristes días del comienzo de la década de los 90 del pasado siglo cuando era inminente el comienzo de la Guerra del Golfo. Y frente a la tragedia que ello suponía, el texto de Ferrater es un grito de paz, argumentándolo desde la dialéctica machismo / feminismo. Ferrater acentuó en los últimos tiempos su interés por el feminismo, considerándose a sí mismo un filósofo feminista, tanto en el sentido reivindicativo del término, como en la idea de que algunos valores humanos



relevantes, como la ternura, la compasión o la placidez han sido practicados por mujeres. En contraste con ellos, el machismo ha representado y representa los valores opuestos, por lo que si hubiera una nueva guerra en el mundo –y los temores de nuestro filósofo se cumplieron, dos veces, además, en el mismo territorio, por obra del padre y del hijo-, estaríamos ante el triunfo del machismo. De ahí que concluya del siguiente modo:

En todo caso, hay una mentalidad de guerra como hay una mentalidad de paz. La mentalidad de guerra se halla estrechamente asociada al machismo. La de paz, íntimamente ligada al feminismo. La cuestión, pues, es: ante varios sistemas de valores, ¿cuál se prefiere? En mi caso, uno que está más bien cerca del feminismo. En cualquier caso, uno diametralmente opuesto al machismo. Definitivamente. (Ferrater Mora, 1991d)

Escribir un artículo periodístico de opinión requiere estar en posesión de una serie de recursos literarios que marcan el estilo, o son expresión de lo que ya en 1957, en su conocido libro, Juan Marichal denominara *La voluntad de estilo* de un escritor, aunque con esa obra, en ese momento, estuviera pensando en el suyo propio. A las exigencias generales propias del género, como pueden ser el interés o la relevancia del tema, y su tratamiento divulgativo, con el propósito de dirigirse al gran público – incluso persiguiendo un cierto “auditorio universal”–, cumpliendo rigurosamente con el número de palabras asignado, se añaden las que pertenecen por derecho propio al sello de su autor. Un artículo periodístico de Ferrater Mora suele tratar un problema de interés cultural, social o político, siguiendo un esquema tripartito subyacente, en el que (a) se plantea la cuestión, (b) se examinan las posibles alternativas y (c) se propone una respuesta. Sin embargo, este esquema expositivo, epítome de recomendaciones que podemos encontrar en los clásicos de la retórica, se resuelve en los términos del estilo literario genuino de Ferrater Mora como escritor, en su vertiente de ensayista, que, desde nuestro punto de vista, serían los siguientes.

Con una habilidad expositiva que le viene de la práctica lograda al enfrentarse a graves cuestiones filosóficas, como las que forman su obra teórica más creativa, y con la larga experiencia acumulada tras abordar de manera pedagógica todo el acervo filosófico que incluye su monumental *Diccionario de Filosofía*, nuestro autor se las ingenia para plantear con suma precisión, sin rodeos, la cuestión que debe abordar, evitando tomar el rábano por las hojas. Una vez en posesión de la misma, al lector se



le ofrecen sin concesiones las formas extremas, antitéticas, dialécticamente contrapuestas, que se han propuesto o se proponen para resolverla, creando una cierta “intriga conceptual”, lo que constituye una pieza atractiva desde el punto de vista literario, empujando al lector hacia la resolución de esa trama. La conclusión no será nunca una solución, sino que en lo que tiene de propuesta abierta y conjeturable, será más bien una *respuesta* argumentada, que huye de los extremos, que rechaza cualquier absoluto, aceptando el peso de lo real con todas sus consecuencias, buscando equilibrios, actuando con pragmatismo, con sensatez –con *seny*–, con tolerancia, sin que la gravedad de los principios rompa la ductilidad con la que deben ser expuestos. Dicho estilo –si aceptamos la tesis de Buffon de que “el estilo es el hombre”– puede ser un buen ejemplo del talante “liberal” de su autor, y cuando se produce un perfecto engranaje entre forma y contenido, y se aprecia que nada falta, pero que tampoco sobra, estamos ante una muestra de un artículo “redondo”.

Por supuesto que un artículo periodístico escrito por Ferrater Mora es un ejercicio reflexivo, donde predomina fundamentalmente el método analítico, que desmenuza todos los aspectos que conforman la cuestión que se plantea, aunque también pueda colegirse de la lectura del mismo una cierta estructura narrativa, perfectamente armada cuando su autor es capaz de contar, como parte de su texto, algún hecho que le viene al caso para la reflexión que se trae entre manos. Es posible que sea esta vía subterránea, anclada en la *narratividad*, la que conduce del Ferrater ensayista al Ferrater narrador, del Ferrater pensador, al Ferrater autor de ficciones, o quizá no sea más que la manifestación del Ferrater escritor que siempre estuvo presente recorriendo transversalmente toda su obra.

El universo narrativo de Ferrater Mora

La obra narrativa⁵ de Ferrater Mora se compone de tres libros de relatos y cinco novelas. Además de los dos libros titulados *Siete relatos capitales* (1979), y *Voltaire en*

⁵Llama la atención que transcurrido casi un cuarto de siglo desde la aparición de la última novela de Ferrater Mora, la crítica literaria que se ocupa del panorama de la literatura escrita en lengua castellana en el siglo XX, apenas le haya prestado algún interés, lo que pone en evidencia una recepción casi nula. Salvo alguna honrosa excepción, su nombre no figura en la historiografía de la literatura española contemporánea. Ni siquiera un Congreso relativamente reciente, que se ha ocupado de un tema tan ferrateriano como es el de la ironía, de la que están llenos sus relatos, menciona en ningún momento la novelística de Ferrater Mora (véase *La ironía en la narrativa hispánica contemporánea*, Actas del X Simposio Internacional sobre Narrativa Hispánica Contemporánea, El Puerto de San María, Fundación Luis Goytisolo, 2002). La excepción a la que nos referimos se encuentra en el Manual de Felipe Pedraza Jiménez y Milagros Rodríguez Cáceres donde figura un breve resumen de cada una de las novelas de Ferrater, finalizando con un comentario crítico que nos parece muy atinado. Dice así: “La producción novelesca de Ferrater Mora es el fruto de un escritor que busca nuevas formas expresivas. En ocasiones el relato se resiente de una concepción más reflexiva que narradora, pero no cabe negar que el autor da sobradas muestras de ingenio e incluso de habilidad constructiva en sus mejores momentos. La densidad



Nueva York (1985), meses después de su muerte apareció uno tercero titulado *Mujeres al borde de la leyenda* (1991). Se trata de una obra póstuma en la que Ferrater Mora convierte en heroínas a mujeres famosas de la antigüedad, bien porque recree algunos aspectos de sus biografías, bien porque las trasplante a la actualidad. La obra narrativa “mayor” se compone de cinco novelas, cuyos títulos, por orden cronológico, son los siguientes: *Claudia mi Claudia* (1982); *Hecho en Corona* (1986); *El juego de la verdad* (1988); *Regreso del infierno* (1989); *La señorita Goldie* (1991). De estas cinco novelas vamos a referirnos exclusivamente a la trilogía formada por *Hecho en Corona*, *El juego de la verdad* y *La señorita Goldie*, al expresar lo más genuino del mundo novelesco de Ferrater Mora, pues se resuelven en una geografía propia, que se convierte en el escenario donde se desenvuelven sus personajes, y al que denomina Corona, un país descrito con minuciosidad y parsimonia en la primera de las tres obras citadas. Veamos.

Corona es una isla situada en el Atlántico Norte, frente a la costa occidental de los EE.UU., cuya existencia como Estado independiente data de 1776 –¡pero fundada tres meses antes que la potencia continental norteamericana!–, en la que se habla el español, pues fue colonizada, no por la espada de soldados hambrientos de fortuna, protegida por la cruz de fanáticos frailes, sino por comerciantes y “peritos” españoles, muchos de los cuales eran conversos y los demás erasmistas. Posee dos grandes ciudades: la capital, Regina, y Joroba, ciudad eminentemente industrial. En este territorio se disfruta de un nivel de vida tan elevado que puede colocarse a la vanguardia del mundo civilizado, como lo acredita el prestigio del marchamo “hecho en Corona”. Tras dar cuenta con precisión cartográfica de los pormenores físicos y humanos que adornan la geografía de semejante territorio, Ferrater Mora pone de relieve el funcionamiento de las instituciones sociales y políticas, de las que sus habitantes, los coronenses, se sienten particularmente orgullosos. Se trata de una democracia avanzada, que, sin descartar el interés privado propio de una economía de mercado, ha logrado cotas estimables de igualdad, donde sus ciudadanos gozan de un alto grado de libertad, referente a opiniones, creencias, comportamiento sexual o consumo de drogas, en su mayor parte legalizadas. El novelista nos regala con una prolija recreación histórica de los orígenes de Corona desde los tiempos de su descubrimiento por los españoles. A diferencia de lo que sucedió en todos los casos

del pensamiento moral y existencial se halla atemperada por el juego distanciador de la ironía. Su mayor encanto es la confusión de realidad y ficción en un fascinante juego de espejos.” (Pedraza Jiménez y Rodríguez Cáceres, 2003: 561).



conocidos de conquista y colonización de América por parte de los europeos, los conquistadores de Corona se comportaron de forma respetuosa con los indios aborígenes, cuya vida y cultura fue preservada, los cuales se fueron incorporando paulatinamente, por decisión propia, a la próspera vida de Corona (Ferrater Mora, 1986a: 51-52).

Antes de ofrecer una pequeña muestra de lo que pasa en esta a modo “ínsula” llamada Corona, es preciso tomar nota del discurso metanovelístico que Ferrater Mora inserta en la primera de estas tres obras con el propósito de poner dar a conocer una parte de su pensamiento literario en ejecución. *Hecho en Corona* es una novela que hereda una parte de la factura cervantina tanto por la exhibición de la maquinaria artesanal con la que está confeccionada como por la autoconciencia lingüística de su autor. En el primero de los nueve capítulos de que consta esta obra, todos ellos titulados *more* quijotesco, nuestro novelista, tras coincidir con los denuestos que pone en boca de un crítico imaginario acerca de la incapacidad de los novelistas actuales para salir de las cavernas del propio texto (Ferrater Mora, 1986a: 13), deplora que este azote de escritores no sea capaz de conceder al creador la libertad plena para hacer cuanto le venga en gana con tal de erigir una obra propia. De esta suerte – alimentando el engaño de que salimos del textualismo, como si se diera cuenta de algún hecho real, al modo de cierta novelística reciente–, el novelista al que Ferrater encomienda escribir su novela, delegando en él sus funciones, promete un obra realista, que represente fielmente la realidad, pero que a diferencia del documento, dé alas también a la imaginación, pues la línea divisoria entre realidad y fantasía hace ya siglos que ha sido traspasada, por lo que llama a su creación *docunovela*.

Ahora bien, lo singular del caso es que el personaje que oficia como autor de la novela –uno de los tres narradores que comparecen en esta obra–, el novelista Rómulo Redondo, jura que escribe sobre un país real, perteneciente al mundo real (Ferrater Mora, 1986a: 20), sin permitirse ninguna licencia. Paradójicamente, este mundo real, al que dice acomodarse el relato, es hijo del texto, un ejemplo más de la potencia textual de la obra drenada con la ironía de Ferrater Mora.⁶ Estamos ante el artificio desplegado por una verdadera *ficción* para borrar sus propias huellas y producir en el lector la ilusión de realidad. A medida que la novela avanza hacia su

⁶ La ironía tiene una larga historia en nuestra tradición filosófica, desde Sócrates a Nietzsche. Si, parafraseando a Fichte, el tipo de filosofía que se profesa depende del tipo de persona que se es, la ironía que con frecuencia destilaba el trato personal con Ferrater, recorre también transversalmente el conjunto de su obra, una ironía, en todo caso, más reveladora que deformadora, o más cervantina que quevedesca. La ironía está presente en Ferrater Mora en su doble condición de filósofo y escritor (véase Nieto Blanco, 2012).



final, este textualismo se hace cada vez más evidente al resultar que la obra que sale finalmente publicada con el título de referencia, una vez que su autor haya sido asesinado, es una manipulación del editor, que con los materiales recibidos ha urdido un simulacro de manuscrito que solo atiende a sus truculentos propósitos y bastardas ambiciones, los cuales flotan sobre una trama de oscuros intereses.⁷ A la manera de algunas producciones cinematográficas conocidas como *making-of*, la gestación de la novela forma parte de la novela misma.

La segunda entrega de esta serie, *El juego de la verdad*, Finalista del Premio Nadal de 1987, se publica en 1988, y, desde mi punto de vista, constituye la culminación de la maestría literaria de Ferrater Mora, que se adorna con un estilo redimido por la paciencia y el primor, dando como resultado una prosa depurada, y en ocasiones elegante. Los acontecimientos que va narrando forman parte de un discurso novelesco cargado de ingenio y finura intelectual, lo que se pone de manifiesto en las dotes que atesora para el análisis, la formulación de hipótesis y el ejercicio de la lógica. El material narrativo se transforma en una intriga por arte de la manipulación intelectual a que lo somete su autor.

Dicha novela, que nos viene colgada de un título filosófico donde los haya, es una narración reflexiva, valdría decir también, una reflexión narrativa, referida al comportamiento criminal, real o supuesto, de uno de los personajes más influyentes de la ciudad de Joroba que acaba ventilándose en sede judicial. Pero su conclusión es profundamente escéptica, ya que queda sin poder establecerse la verdad de unos hechos. No sabemos cuándo estamos ante la verdad, por adornada que se presente a través de los tres momentos del proceso dialéctico, que en el relato figuran como: (1) testimonio; (2) retractación; (3) retractación de la retractación. Para ello nuestro autor se burla de la supuesta perspicacia de uno de los personajes de la obra, filósofo del derecho él, neohegeliano por más señas, que habría previsto, de acuerdo con la tesis de Hegel de que la verdad es el todo, que la susodicha verdad estaría en el tercer momento. Pero nada de esto convence al juez (Ferrater Mora, 1988: 233). Ese tercer momento, ni es el definitivo, cerrando o enriqueciendo el proceso —como lo hubiera explicado Hegel—, ni, al negar el segundo, tampoco nos devuelve al primero, lo que hubiera sido lo “correcto”. Y a la postre, la verdad no aparece, manejada como está desde tantas perspectivas, contemplada a través de tan diversos enfoques, y

⁷ El editor aparece como un personaje atrabiliario del que en un momento dado se sirve Ferrater para justificarse, descargando su conciencia, un punto pesadoso, por endosar al lector una escritura demasiado intelectual, cuando dice: “No me opongo, lo sabes bien, a la introducción en la narrativa de elementos despectivamente calificados de “intelectuales”, porque me gusta que el lector se joda con cosas que no entiende, pero en esto nuestro coronense se pasaba de la raya.” (Ferrater Mora, 1986: 332)



envuelta en tantos puntos de vista:

Desde cualquier ángulo que se la mire, la verdad ofrece un aspecto engañoso. Uno tiene la impresión de que su ocupación principal es disimular, disfrazar, mixtificar. Por eso es tan seductora: por sus muchas faces y sus muchos antifaces. Lógico que la más célebre respuesta dada a la pregunta por la verdad hubiese sido el silencio. [...] Siempre vestida y velada, como avergonzada de sí misma. Siempre recubierta de calificativos. (Ferrater Mora, 1988: 268)

Con los elementos sobrantes de las intrigas protagonizadas por los personajes de la obra anterior, Ferrater Mora publicó la que iba a ser su última novela, *La señorita Goldie*, a cuya presentación en Barcelona acudía, cuando el 30 de Enero de 1991 fue sorprendido por la muerte en la misma ciudad que lo vio nacer. Aquí el pecado es la venganza, servido, más que nunca, en un plato bien frío. Tras ponerse en la cabeza de los padres adoptivos de la protagonista, destripando sus respectivos ajustes de cuentas, el novelista convierte a la jovencita Goldie en narradora de su propia venganza hacia ellos, sabedora de que son los autores de la muerte de su padre biológico.

Los personajes del drama –*dramatis personae*– que pululan por el mundo creado gracias a estas tres obras de Ferrater Mora no son heroicos. Pertenecen a las clases altas de la sociedad y la mayoría de ellos tiene algo que ocultar. La apacible y perfecta Corona lo es solo en la superficie, y no está adornada precisamente con las platónicas virtudes cardinales, pues la atraviesan ríos subterráneos de pasión, ambición, corrupción, mentira, envidia o venganza, conductas todas ellas más proclives a ser consideradas graves pecados capitales, de donde podría inferirse que la utopía ferrateriana a la que anteriormente hacíamos referencia acabe por transformarse más bien en una anti-utopía o en una *distopía*.⁸

⁸ En un momento dado, el autor se pregunta retóricamente. “¿Sería Corona el primer ejemplo en la historia de la “fábula de las abejas” del doctor Bernard de Mandeville?” (Ferrater Mora, 1986: 287). La pregunta encaja perfectamente en la lógica del relato, pues parece que los vicios particulares de los ciudadanos de Corona pueden dar lugar a un bienestar de carácter general, tópico que, bajo diversas teorizaciones, se convirtió en una idea recurrente en los siglos XVIII y XIX para explicar el origen del liberalismo económico, y de paso, el de las sociedades modernas, según Smith, Kant y Hegel. Hay que recordar que Ferrater Mora figura como traductor al castellano de la obra del médico de origen holandés (véase Bernard de Mandeville, *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, México, F.C.E., 1982, comentario crítico, histórico y explicativo de F. B. Kaye, trad. de J. Ferrater Mora).



Filosofía y narrativa: identidad y diferencia

Filósofos dueños de una obra consagrada, y que sean además autores de novelas, en el siglo XX, pueden contarse con los dedos de la mano: Sartre, Unamuno y Santayana, el último en posesión de una única novela, por citar los tres nombres a los que siempre apelaba Ferrater Mora, para cobijarse él mismo dentro de esta lista.⁹ La existencia de filósofos novelistas plantea al estudioso de su obra una cuestión que puede estar representada por las siguientes preguntas: ¿se reconoce el pensamiento filosófico del autor en su obra literaria?; ¿refleja la novelística su filosofía?; ¿la narrativa del autor en cuestión es un ejercicio filosófico, pero ejecutado por otros medios? Y otras de un tenor similar. En el caso de Ferrater tendremos que proponer una respuesta, que no es, sino el resultado de la lectura que realicemos de todos los estratos que configuran su obra. Priscilla Cohn, viuda de Ferrater Mora, y filósofa como él, que conocía de primera mano la gestación de su obra, se ha ocupado recientemente del tema señalando que, aun cuando la filosofía no está ausente de su novelística, la narrativa de Ferrater ni es una mera ejemplificación de su pensamiento filosófico, ni el conocimiento de sus ideas filosóficas debiera ser un prerequisite para abordar la lectura de sus novelas.¹⁰ Estas observaciones me parece que tienen un recorrido más amplio.

Puesto que Ferrater Mora se cuestiona la posibilidad de que su narrativa sea una “prolongación” de su obra filosófica,¹¹ creemos que hay algunas acepciones del sustantivo “prolongación” que, desde nuestro punto de vista, son de aplicación a la relación existente entre la novelística y la filosofía ferraterianas, y esas van a constituir el núcleo de nuestra línea argumental. En primer término -que desde la óptica de la lógica dialéctica bien podríamos llamar el momento *positivo* a la “prolongación” de referencia-, el método consiste en investigar si todas o algunas de las ideas filosóficas de Ferrater Mora son reconocibles en su obra narrativa.

A ello tenemos que dar una respuesta afirmativa. Algunas ideas pueden ser las siguientes: el horizonte de la razón humana como referencia del saber y del hacer; la

⁹ A ella cabría agregar el nombre del filósofo y semiólogo italiano Umberto Eco, novelista de vocación tardía también, autor de media docena de extensos relatos, todos ellos ambientados en alguna etapa de la historia europea.

¹⁰ “The fact that these novels are not mere examples of their author’s philosophical thought, does not mean that Ferrater Mora does not make philosophical allusions in these novels. Of course he does. Nor would I contend that he is not influenced by his knowledge of his history of thought. Of course he is. What I mean is that any philosophical content is not the most important ingredient of any of his novels. I would go even further and assert that knowing that Ferrater Mora is a philosopher or knowing his philosophical thought is not a prerequisite either for enjoying his novel or for understanding and appreciating them.” (Cohn, 2010: 12-13).

¹¹ Carta a Antonio Rodríguez Huéscar del 3 de Agosto de 1986 (véase Lasaga, 1993:13).



importancia de una concepción científica del mundo; la distancia de la religión; la simpatías por la democracia; la lucha por la libertad y la justicia; o el pacifismo, el feminismo, el respeto al medio ambiente, la defensa de los animales. Parte de esas ideas y valores morales reaparecen en sus ficciones, bien como experiencias, en forma de vivencias o reflexiones de sus personajes, bien como la voz o las voces del narrador. Si Ferrater Mora no hubiera sido un filósofo y no hubiera plasmado en sus libros de filosofía sus tesis filosóficas, diríamos que su pensamiento se diluía en su narrativa, pero, al serlo, no tenemos más remedio que comparar ambos registros creativos, con el resultado antedicho.

En segundo lugar –que es el que a nosotros más nos interesa– la “prolongación” en cuestión puede entenderse de forma *negativa*, de modo que la narrativa de Ferrater se produciría de manera crítica con relación a su propia filosofía. En tal caso el novelista Ferrater estaría desmintiendo al Ferrater filósofo, poniendo entre paréntesis sus ideas, impugnando sus convicciones, dilapidando sus hallazgos. Sería como la otra cara, oscura, de su pensamiento, la cruz, la sombra, el mundo vuelto del revés, contrapunto de su contrario. En ella el pensador-novelista se permite burlar, retóricamente, los límites que ha trazado el pensador-filósofo, convirtiendo a sus criaturas de ficción en protagonistas de la sinrazón y en agentes de la maldad. El mundo tan pacientemente edificado, explicado y protegido de sus obras filosóficas, un mundo que es real, pero que se mueve más en la órbita del deber ser que en el entorno del ser, se desmorona cuando tropieza con otras dimensiones de la realidad, cuya crudeza lo sitúa dentro del espacio de la mostrenca cotidianidad.

De este modo, la novelística de Ferrater Mora podría estudiarse como aquel espacio inventado en que no funcionan las leyes que ha defendido mediante su teoría filosófica -o que funcionan en sentido contrario-, a modo de un “estado de excepción”, en el que el mundo de sus ficciones recusa el mundo de sus ideas, quedando estas flotando por obra del comportamiento de sus criaturas literarias. Donde había racionalidad y contención, ahora hay pasión y ambición; en lugar del resplandor de la verdad, ahora esta se nos esfuma y nos burla, “jugando” con nosotros; donde triunfaba el bien y la virtud, emerge la maldad y campa a sus anchas la corrupción. La justificación de este resultado se desprende, sobremanera, tras el análisis que hemos hecho de su trilogía, aquella en la que el “cielo” representado por el mundo utópico de Corona acababa convirtiéndose en un infierno. En las fábulas creadas por Ferrater Mora nada es seguro, ya que las certidumbres se diluyen en la complejidad de las acciones humanas, y no digamos los ideales ético-políticos, derrotados por la fuerza



de las pasiones.

Si la narrativa de Ferrater “deshace” su filosofía, ¿qué estatuto otorgar al pensamiento que esconde su producción novelística? Hay una categoría central en la ontología de Ferrater que sirve para enlazar todos los niveles de la realidad, nombrada como *continuidad*,¹² la cual puede ser muy aprovechable para el caso que nos ocupa, reinterpretando la observación de que la novelística ferrateriana prolongaría su obra filosófica, o sería continua con su filosofía. De esta suerte, el pensamiento *todo* de Ferrater Mora oscilaría entre el momento “positivo” que representa su filosofía y el “negativo” que exhibe su narrativa, no siendo, de manera absoluta, ni lo uno ni lo otro, sino el discurrir entre esas dos direcciones contrapuestas, “integrando” de manera complementaria ambas perspectivas. Ferrater Mora estará en los dos momentos, ya que cada uno necesita del otro para determinarse o definirse, oscilando entre la razón y la sinrazón, la verdad y el error, la justicia y la injusticia, la locura y la cordura. La negatividad es un momento necesario de la realidad. Nuestro pensador en más de una ocasión hizo suya la conocida idea de Kant sobre la relación entre intuición y concepto aplicándola a otros contextos.¹³ A este también le podría convenir, pues la filosofía de Ferrater sin su novelística quedaría “vacía”, mientras que esta sin su filosofía permanecería ciega. Evidentemente, la expresión es hiperbólica, pero creo que no va muy descaminada.

Pero quizá la respuesta integracionista a este proceso del que venimos hablando solo aparezca, a modo de colofón, cuando *la propia ficción sea la que proponga la respuesta filosófica*, lo que acontecería en el último relato póstumo de Ferrater Mora que lleva por título “Reivindicación de Babel”, cerrando de este modo el círculo hermenéutico. Se trata de una breve fantasía futurista en la que con ciertas dosis de humor –que afectan también a la grafía, pues la mayoría de los sustantivos de referencia los escribe con la inicial en mayúscula- recoge el texto de un tal Ángel Para Doja, un filósofo del siglo XXII que se propone resolver el problema de la convivencia de la humanidad, atávicamente dividida en el pasado “remoto” en países, clanes, clases sociales, culturas, creencias, lenguajes, y todo lo que uno quiera añadir–siendo origen de los mayores enfrentamientos y guerras–, y que ha llegado ya

¹² Sobre la ontología de Ferrater me he extendido en textos anteriores (véase Nieto Blanco, 1985; 1994, 2005).

¹³ Véase Kant, *Crítica de la razón pura*, (KrV, A51/B75). Tenemos registradas, al menos, tres referencias en las que Ferrater Mora aplica la misma fórmula kantiana. Véase: Ferrater Mora, *Ética aplicada*, Madrid, Alianza, 1981: 40; *Modos de hacer filosofía*, Barcelona, Crítica, 1985: 72; *Las palabras y los hombres*, Barcelona, Península, 1991: 177. En el primer caso “el sentido moral” hace el papel de la intuición y “la razón” el del concepto, en el segundo son la “libertad” y la “organización” los protagonistas, mientras que en el tercero es “el pensamiento” el que sustituye a la intuición y “el lenguaje” al concepto.



a una suerte de Estado Universal definitivo atravesando fases anteriores de fracaso. Para buscar una solución, el filósofo Para Doja, una vez solventado el viejo problema de lo Uno y la Múltiple, se propone fundar la convivencia humana en la conjunción de la Unidad y la Diferencia, de forma que ninguno de estos polos o extremos arruine a su contrario, sosteniendo –¡paradójicamente!– que cuanto más divididos más unidos estamos.

El texto descarta tanto la homogenización de todas las tradiciones, culturas y lenguas, como la incomunicación entre las mismas. Para que pueda evitarse tanto la una como la otra se hace preciso contar con un grupo de expertos que se encarguen de hacer que todos entiendan todos los mensajes que ese mundo, a la vez único y variado, produce. Semejantes profesionales no son otros que los Traductores, intérpretes de todos los mensajes: ellos forman el grupo más importante de la sociedad. Al destacar el relevante papel social que juega la traducción de los diversos mensajes –sobre el que nuestro autor puede hablar por experiencia propia a tenor de las diversas traducciones que tuvo que hacer en su juventud para ganarse la vida–, está, a su vez, subrayando la dimensión axial que desempeña el lenguaje, así como la labor de intermediación social de quienes son capaces de llevar cada asunto al dominio lingüístico de cada cual. Los traductores serían el antídoto contra la violencia y el mejor blindaje contra la guerra, y representarían, pues, la razonabilidad y la cordura dentro de la sociedad. Hay dos valores que saltan inmediatamente a la vista en esta propuesta: uno es la *comunicación*, el otro la *tolerancia*. Ferrater Mora aboga por elevar al máximo el intercambio de mensajes entre todos los miembros de la sociedad sin pronunciarse sobre la prevalencia de unos sobre otros. A diferencia de las propuestas de Apel y Habermas para lograr el entendimiento–una comunidad ideal de comunicación, aquel, y una situación ideal de diálogo, este último–, que se configurarían a modo de horizonte o condiciones de posibilidad impuestas por el uso racional del lenguaje,¹⁴ Ferrater no entra en ese tipo de jerga, porque es consciente de su carácter utópico. En contraste con ello, se detiene en el primer escalón del problema, el cual consiste establecer las precondiciones de dicho entendimiento, gracias al trabajo de quienes son capaces de interpretar los mensajes, por medio del recurso de la traducción.

El hecho de que los traductores no estén en posesión de la verdad y, por lo tanto, se encuentren a cien leguas del antiguo modelo platónico de convertir a los

¹⁴ Me he ocupado de este asunto, entre otros, en mi libro *La conciencia lingüística de la filosofía. Ensayo de una crítica de la razón lingüística*, Madrid, Trotta, 1997: 291-313.



filósofos en gobernantes para establecer el camino “correcto” a la sociedad, no resta un ápice de valor a la propuesta ferrateriana de otorgar el papel más valioso desde el punto de vista social a los *intelectuales*, quienes prestan la máxima ayuda que permite una sociedad situada en la posmodernidad, esto es, en la era “posveritativa”, dominada por un conflicto de interpretaciones, pero vivido pacíficamente por la disposición al entendimiento propiciada por los traductores. Dando por superada la época de la univocidad entre filosofía y verdad, eso no significa que el gobierno de la inteligencia carezca de relevancia, solo quiere decir que su papel necesita redefinirse, lo que implica desplazarlo hacia el ejercicio de la función mediadora que permite la comunicación, aceptando la tolerancia. Detrás del traductor Ferrater, esta bella alegoría nos ofrece una nueva forma de entender la filosofía, y acaso también se esconda una nueva figura de político, desempeñando el papel de pedagogo.

Puede que una ficción no sea la verdad, pero representa, por vía de la imaginación, alternativas que la propia verdad esconde, y que cuando se trata de asuntos tan graves como la vida humana, acaso la escritura literaria tome la delantera al texto filosófico, como este catalán universal nos decía en un artículo, publicado precisamente en *La Nación* de Buenos Aires el año 1961, titulado “El sabor de la vida” –expresión que añade como colofón en la última página de *El juego de la verdad* (Ferrater Mora, 1988: 276)-, con cuya cita quisiera poner el punto final a este texto:

Los grandes conocedores de la vida humana en sus sabores incontables han sido algunos escritores que han unido a cierta singular capacidad para percibir detalles, un peculiar poder de síntesis que nos lo ha resuelto en afortunadas expresiones. (Ferrater Mora, 1967, II: 208)

Bibliografía

- COHN, Priscilla (2010). “Ferrater Mora: A Philosopher as Novelist”. *Enrahonar*, 44: 11-21.
- FERRATER MORA, José (1935). *Cóctel de verdad*. Madrid, Literatura.
- FERRATER MORA, José (1967). *Obras selectas*, 2 vols. Madrid, Revista de Occidente.
- FERRATER MORA, José (1971). *El hombre y su medio y otros ensayos*. Madrid, Siglo XXI.
- FERRATER MORA, José (1974). *Cine sin filosofías*. Madrid, Esti-Arte, introducción de Ángel Sánchez-Harguindey.



- FERRATER MORA, José (1979a). *De la materia a la razón*. Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, José (1979b). *Siete relatos capitales*. Barcelona, Planeta.
- FERRATER MORA, José (1979c). "La tragedia de los pastos comunes", *El País*, 7 de noviembre.
- FERRATER MORA, José (1982). *Claudia mi Claudia*. Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, José (1983). *El mundo del escritor*. Barcelona, Crítica.
- FERRATER MORA, José (1985a). *Modos de hacer filosofía*. Barcelona, Crítica.
- FERRATER MORA, José (1985b). *Voltaire en Nueva York*. Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, José (1986a). *Hecho en Corona*. Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, José (1986b). *Ventana al mundo*. Barcelona, Anthropos.
- FERRATER MORA, José (1988). *El juego de la verdad*. Barcelona, Destino.
- FERRATER MORA, José (1989). *Regreso del infierno*. Barcelona, Destino.
- FERRATER MORA, José (1991a). *La señorita Goldie*. Barcelona, Seix-Barral.
- FERRATER MORA, José (1991b). *Las palabras y los hombres*. Barcelona, Península.
- FERRATER MORA, José (1991c). *Mujeres al borde de la leyenda. Con un prólogo del autor y un epílogo de Priscilla Cohn que incluye el relato póstumo de José Ferrater Mora "Reivindicación de Babel"*. Barcelona, Círculo de Lectores.
- FERRATER MORA, José (1991d). "El triunfo del machismo", *El País*, 31 de enero.
- FERRATER MORA, José (1994). *Mariposas y supercuerdas. Diccionario sobre nuestro tiempo*. Presentación de P. Cohn, Barcelona, Península.
- FERRATER MORA, José (2005). *Variaciones de un filósofo. Antología*. Selección, estudio introductorio y edición de Jordi Gracia, A Coruña, Edicions do Castro.
- FERRATER MORA, José (2007). *Razón y verdad y otros ensayos*. Edición y prólogo de Amauri F. Gutiérrez Coto, Sevilla, Espuela de Plata.
- FERRATER MORA, José y COHN, Priscilla (1981; 1988). *Ética aplicada. De aborto a la violencia*. Madrid, Alianza.
- GRACIA GRACIA, Jordi (2012a). *Burguesos imperfectes. L'ètica de l'heterodoxia a les lletres catalans del segle XX*. Barcelona, La Magrana: 127-160.
- GRACIA, Jordi (2012b). "El compromís d'un pensador o la vocació de Ferrater Mora". *Via. Valors, Idees, Actituds: revista del centre d'estudis Jordi Pujol*, 49: 52-68.
- GRACIA, Jordi (2013). "Ferrater Mora o la gracia de la razón". *Claves de razón práctica*, 227: 158-165.
- GRACIA, Jordi y Domingo RÓDENAS (eds.) (2009). *El ensayo español: siglo XX*. Barcelona, Crítica: 574-593.



- JALIF DE BERTRANOU, Clara Alicia (2013). "Francisco Romero y sus cartas con intelectuales españoles exiliados". *Revista de Hispanismo Filosófico*, 18: 89-114.
- LASAGA, José (ed.) (1993). "Correspondencia José Ferrater Mora-Antonio Rodríguez Huéscar". *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 16, pp. 7-34.
- NIETO BLANCO, Carlos (1985). *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, prólogo de Javier Muguerza. Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma.
- NIETO BLANCO, Carlos (1994). "Naturalismo filosófico y dialéctica en el pensamiento de José Ferrater Mora". Giner, Salvador y Esperanza Guisán (eds.), *José Ferrater Mora: el hombre y su obra*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela: 15-36.
- NIETO BLANCO, Carlos (2005). "El mundo desde dentro. Una aproximación al discurso ontológico de Ferrater Mora". *Revista de Hispanismo Filosófico*, 10: 59-72.
- NIETO BLANCO, Carlos (2010). "Cultura y política en el pensamiento de José Ferrater Mora". Sánchez Cuervo, Antolín y Fernando Hermida de Blas (coords.), *Pensamiento exiliado español. El legado filosófico del 39 y su dimensión iberoamericana*, Madrid, Biblioteca Nueva/CSIC: 126-163.
- NIETO BLANCO, Carlos (2010). "Idioma y filosofía en el pensamiento de José Ferrater Mora". Mora García, José Luis y Ramón Emilio Mandado Gutiérrez y Gema Gordo Piñar y Marta Noguerol Jové y la Fundación Ignacio Larramendi (eds.), *La filosofía y las lenguas de la península Ibérica*. Madrid, Fundación Ignacio Larramendi / Asociación de Hispanismo Filosófico / Real Sociedad Menéndez Pelayo / Societat Catalana de Filosofia: 295-322.
- NIETO BLANCO, Carlos (2012). "José Ferrater Mora: actualidad de un centenario", Madrid, Asociación de Hispanismo Filosófico, www.ahf-filosofia.es.
- NIETO BLANCO, Carlos (2015, en prensa). "Ferrater Mora, un liberalismo de raíz ética". Sánchez Cuervo, Antolín (ed.), *Liberalismo y socialismo. Pensamiento político del exilio republicado español*. Madrid, Biblioteca Nueva /CSIC.
- PEDRAZA JIMÉNEZ, Felipe, B. y Milagros RODRÍGUEZ CÁCERES (2003). *Manual de literatura española, XIV. Posguerra: dramaturgos y ensayistas*, Pamplona, Cénlit.
- ROMAGUERA RAMIÓ, Joaquim (1999). "Josep Ferrater i Mora: escriptor cinematogràfic: cineasta", *Revista de Catalunya*, 145: 53-73.



Datos del autor

Carlos Nieto Blanco es Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, Sección de Filosofía. Enseña como Profesor Titular de Filosofía en la Universidad de Cantabria. Ha sido Profesor de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Catedrático de Enseñanza Secundaria. Sus líneas de investigación se centran en la filosofía contemporánea y en el pensamiento español contemporáneo. Entre sus numerosas publicaciones destacan, como autor y editor literario, los siguientes libros: *Obra completa* de Augusto González de Linares, Santander, 2014; *La religión contingente*, Oviedo, 2013 (Finalista de la XIX edición del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos); Augusto González de Linares, *La vida de los astros*, Santander, 2004; *La conciencia lingüística de la filosofía. Ensayo de una crítica de la razón lingüística*, Madrid, 1997; *Saber, sentir, pensar. La cultura en la frontera de dos siglos*, Madrid, 1997; *Lecturas de Historia de la Filosofía*, Santander, 5ª ed., 1996; *Freud, La cuestión del análisis profano*, Madrid, 1988; *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*, prólogo de Javier Muguerza, Barcelona, 1985.